

Alberto del Campo en Montevideo

UN día de hace once años, Alberto del Campo anunció que se iba a España, a estudiar no se sabía bien qué, más bien a encontrarse con su vocación y sus aspiraciones. Dejaba un par de ensayos publicados en revistas montevideanas (Escritura, Clinamen) que habían llamado la atención, en especial uno referido a Antonio Machado, poeta castellano, meditación sobre el paisaje y su filosofía, que revelaba junto a su central preocupación filosófica, una inusual sensibilidad para la poesía.

De España ha vuelto luego de esos largos años a pasar dos meses en su país, a dar testimonio en un par de conferencias de sus estudios y de la seriedad, de la cabeza clara con que ha perfeccionado su formación intelectual y ha comenzado su aportación filosófica.

"Me quedé en España porque encontré a Xavier Zubiri" dice, explicando que después de oír sus clases pensó que en ningún otro lado iba a encontrar un maestro de su calidad, un pensador que para él está en la primera línea del pensamiento occidental, inmediatamente después de un Heidegger o un Husserl. Y efectivamente estos once años han sido los de un discipulado constante, los de una labor de estudio, comprensión y desarrollo de las ideas del maestro, y además de maestro amigo, que han hecho de Alberto del Campo el mejor intérprete del filósofo español.

Así lo indican sus artículos en revistas españolas y hasta una incidental polémica con Julián Marías, en defensa del pensamiento original de Xavier Zubiri y su aportación a la filosofía europea. El último ensayo del reciente libro de Marías sobre La escuela de Madrid está consagrado al tema "Realidad y ser en la filosofía española" y en él se transcribe un largo párrafo de un "escritor hispanoamericano" publicado en una revista española en 1954 cuyo decidido tono afirmativo acerca de la originalidad de Zubiri parece molestar al discípulo de Ortega. Ese "escritor hispanoamericano", también llamado "autor uruguayo", es Alberto del Campo, que hace cinco años decía categóricamente: "Zubiri es el primer filósofo que ha logrado ir más allá del ser y de su comprensión, más allá del plano del sentido y de las significaciones y por lo tanto el primer filósofo que ha superado la fenomenología. Esta proeza intelectual constituye el significado histórico de la filosofía de Zubiri y el fabuloso avance que ha realizado sobre el resto de la filosofía europea actual".

En todos los órdenes, desde el idiomático hasta el intelectual, Del Campo se nos aparece integrado a la cultura española en la que ha vivido estos once años profícuos y en la que cuenta cumplir su obra mayor. En efecto, él nos dice que "todos los ensayos que he publicado son aproximaciones al asunto central al que quiero dedicar un libro. Se llamará: «Xavier Zubiri y la filosofía contemporánea», porque para poder explicar bien lo que él significa actualmente, debo analizar previamente cuál es la situación y las direcciones del pensamiento de hoy". Y esta integración en la cultura española no lo es sólo en el orden del pensamiento, sino también en la polémica; así es que antes de partir hacia su país ha dejado un ensayo de refutación del citado libro de Marías, y en la conversación sobre los escritores españoles revela un enfoque y una toma de partido que son bien los de quien participa íntimamente de las vicisitudes de un movimiento.

No quiere decir esto que sea un intelectual perdido para el país; quizás signifique justamente lo contrario y su aportación pueda ser así más honda y más benéfica que cumplida entre nosotros. Su cultura, su inteligencia, su equilibrio, autorizan esta confianza.